Presentado el 07/09/2016 - Aceptado 11/10/2016

REVISTA DE AYSENOLOGÍA
Número 02, 2016, pp. 9-17, Coyhaique
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

Pinturas rupestres de guanacos (*L. guanicoe*) en Aysén (Patagonia, Chile).

Kémel Sade Martínez
Arqueólogo- Caucahue consultores
Correo-e: kemelsade@caucahue.cl

Guanacos (L. guanicoe) in rock art from Aysen (Patagonia, Chile)

RESUMEN: El objetivo de este trabajo, es mostrar algunas características de las pinturas rupestres de la región de Aysén (Chile) que presentan diseños de guanacos, para ver hasta qué punto se condicen con las secuencias estilísticas más representativas de las áreas circundantes.

Se considera a 16 sitios con guanacos, la mayoría ya reportados, y algunos hallazgos en la zona de Lago Bertrand, que constituyen un nuevo referente de dispersión occidental para estas representaciones y los cazadores continentales de Aysén. El sitio las Chivas de Don Facundo, que solo había sido mencionado someramente en una publicación anterior y que después de la Cueva del Río Pedregoso, aparece como el lugar donde estos camélidos están mejor representados.

Los sitios se comparan con la secuencia propuesta para la cercana área de Río Pinturas (Prov. Sta. Cruz, Argentina), de lo cual se concluye que en Aysén, si bien los diseños y 'estilos' coinciden, tienen algunas variantes locales ausentes hacia el oriente.

PALABRAS CLAVE: pinturas rupestres Patagonia, arte rupestre, guanacos, arqueología de Aysén.

ABSTRACT: *The aim of this paper is to expose some features of the rock art from Aysen Region (Chilean Patagonia), which presents designs of guanacos (L. Guanicoe). Moreover, to overview to what extend they are related with sequences from surrounded areas.*

It studies 16 archaeological sites with guanaco paintings, the majority of them already reported, and new sites in Lago Bertrand, a new dispersion reference for those hunters in the West side. Moreover, it studied the site las Chivas de don Facundo, where guanacos are well represented.

The sites are compared with the sequence proposed for the nearest area at Río Pinturas (Sta. Cruz Province, Argentina). The paper concludes that guanaco paints from Aysen, are found in Rio Pinturas, each of them with its own particularities.

KEYWORDS: Patagonia rock paint, rock art, Archaeology of Aysen.

INTRODUCCIÓN

Una de las preocupaciones frecuentes de la arqueología, es conocer la dispersión geográfica de los elementos o caracteres culturales constitutivos de las poblaciones del pasado, en el marco de cronologías que permitan darle una referencia temporal.

En la región de Aysén, muchos de estos elementos se comparten entre las estepas orientales y el interior de zonas boscosas, en el entendido de que formaban parte de un mismo sistema económico que se manifestaba culturalmente en distintos entornos naturales. Condicionados por ellos, desarrollaron ciertas particularidades que han llevado a plantear en cierto momento de la historia el surgimiento de estilos regionales que serían reflejo de una diversidad étnica (Sade 2008:113).

Las pinturas rupestres son uno de los mejores indicadores para poder observar estos cambios, debido a que, a diferencia de gran parte de los materiales arqueológicos, no constituyen desechos *per se* (cf. Schiffer 1991) y -en numerosas ocasiones- conforman tipologías en sí mismos. Quizás por esta condición, a diferencia de lo que puede suceder con buena parte de los elementos líticos y zooarqueológicos, su asignación cronológica mediante el mero proceso comparativo no deja tanto margen de dudas.

El objetivo de este trabajo, es mostrar algunas características de las pinturas rupestres que presentan los diseños de guanacos y ver hasta qué punto, coinciden con las de áreas circundantes. Se ha señalado que la mayoría de ellas se realiza en momentos previos a ~ 4500 AP., es decir, antes de que los diseños de improntas y abstractos dominaran la escena rupestre como reflejo de sistemas de comunicación más amplios y del surgimiento de los estilos regionales. Posteriormente a ello, se trataría de representaciones menos estilizadas que rayan muchas veces en lo esquemático (cf. Sade 2008).

Una de las primeras secuencias para el arte rupestre patagónico fue propuesta por O. Menghin (1957), quien planteó la existencia de 7 'estilos': Luego F. Bate (1970, 1971), dio a conocer el primer cuerpo

Aysenología 2:9-17 Año:(2016)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

empírico de pinturas rupestres en la Patagonia Chilena, reportando sitios como las cuevas Baño Nuevo, Punta del Monte y las Guanacas, Alero Entrada Baker, la Guanaca con cría y más de una veintena de otros sitios en el Río Ibáñez, aunque sin entrar en discusiones 'estilísticas'.

Gradín *et al.* (1976; 1979) representaron un avance importante en el área del Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz), con una cronología local apoyada en excavaciones, fechados y análisis químicos de pigmentos. Distinguieron 5 'grupos': el grupo A, que comprende escenas de caza y negativos de manos, y el grupo B, con conjuntos de guanacos y negativos de manos. Aquí se incluye el subgrupo B1 con motivos biomorfos estilizados y otras variantes. Los otros grupos son el C con motivos lineales y geométricos, el D pisadas y el E grecas

La definición del grupo A en Río Pinturas no fue solo morfológica, sino que se constituyó tras un análisis de superposiciones, la asociación con otros rasgos como una relación con figuras antropomorfas (cazadores), en movimiento, así como por vincularse con elementos del relieve que simulan espacios topográficos.

Las representaciones de guanacos surgen como parte de un movimiento naturalista con biomorfos que inicia[1] ~ 9.400-9.000 AP. (cf. Gradín *et al.* 1979; Cardich 1979:171). En sus versiones más tempranas, el Grupo A incorporaba escenas de cacería, donde la vinculación entre el cazador y la presa se representa en movimiento, los elementos pictóricos tienden a miniaturizarse a la vez que la figura humana aparece más pequeña en relación a la animal. Hay armas de caza como proyectiles, testimoniándose el uso de bolas perdidas unidas a un cordel, algunas con 'manija' en forma de cruz en el extremo proximal. Por último, las oquedades de la cueva se integran a la composición pictórica simulando un escenario real (Gradín *et al.* 1976; cf. Aschero 1996).

Luego, surge el Grupo B, que se extiende hasta ~ 5.000-4.500 AP. El ser humano pierde protagonismo, queda relegado a esquematizaciones y su vinculación con las figuras animales no es expresa. Un tipo de escenas compuestas por figuras humanas, aparecen portando objetos como cuerdas o lazos. A su vez, las representaciones de animales cobran mayor importancia siendo el guanaco siempre el tema central. Están agrupados o aislados, son más grandes y disminuyen su movimiento en actitud más bien plácida o estática.

Se resalta la inserción de las extremidades (paletas y cuartos), de la panza o el pecho, con un acentuado abultamiento del vientre, el pescuezo alargado, la cabeza pequeña y la cola suavemente arqueada. Una variante mantiene las proporciones, separando cada par de extremidades (Grupo Ba), otra presenta una marcada desproporción entre la excesiva longitud del cuerpo y las extremidades o cuello (Grupo Bb-Bh), y otra es estilizada y se asocia a motivos circulares (Grupo B1).

Por último, el grupo C se desarrolla posteriormente a 5.000- 4.500 A.P. para donde ya solo hay una esquematización de los biomorfos (Gradín *et al.* 1979:222). Algunas representaciones retoman el modelo del Grupo A pero sin respetar proporciones del natural, originando formas particulares más que recurrentes, denotando un cambio marcado en la libertad de expresión de los ejecutores (cf. Aschero *op. cit.*). Las diferencias regionales serían más marcadas y la tendencia naturalista pierde fuerza para dar paso a algunos diseños abstractos pero sobre todo improntas de manos (principalmente en negativo).

3 METODOLOGÍA

Para el registro y descripción de las pinturas, se implementó una metodología basada en criterios morfológicos, tecnológicos y de materias primas, estableciendo puentes para la comprensión del desarrollo social (Sade 2006, 2010a). La muestra de sitios de guanacos aquí considerada consta de 16 sitios (Figura 1): dos del Río Jeinimeni (PPE y CRP), dos del Lago Bertrand, cuatro del margen sur del Lago General Carrera (PLL 1-4), otros dos de su lado norte (RA1 y AL1), tres del Río Ibáñez (RI 4, 16 y 24), uno de las nacientes del Río Coyhaique (PM3), otro de las del Ñirehuao (BN1) y uno del Lago Elizalde (LE03).

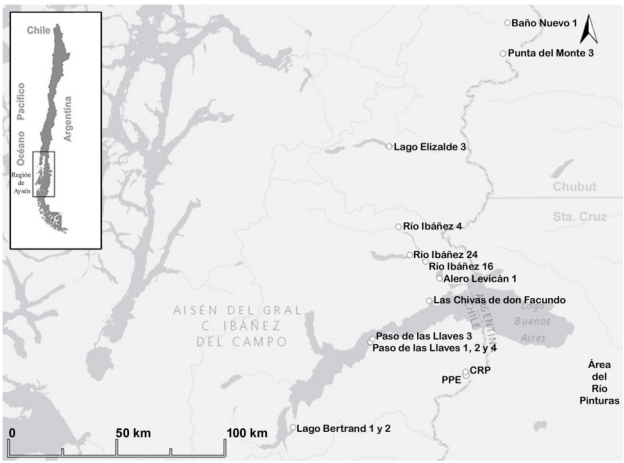

Figura 1. Localización muestra de sitios con pinturas de guanacos. Región de Aysén.

Entre las técnicas utilizadas para el registro de sitios, tuvo especial relevancia el uso de fotografía digital y software de diseño para la observación de las pinturas

[1] Años radiocarbónicos, no calibrados antes del presente (AP.)

Aysenología 2:9-17 Año:(2016)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

y la presentación de la información a través de imágenes con colores realzados y saturados, alto contraste o dibujos producto de este tratamiento (Montero Ruiz *et al*. 1998; Kamal *et al.* 1999; Clogg y Díaz Andreu 2000).

Tabla 1. Sitios con pinturas de guanacos considerados en este trabajo.

Paredón Piedra Enclavada	PPE	Sade 2008: 57; Muñoz 2012.
Cueva del Río Pedregoso	CRP	Jungue 1937; Niemeyer 1976; González 1981; Sade 2008: 55; Sade 2010a.
Paso las Llaves 1	PLL1	Sade 2008: 67; Muñoz 2012.
Paso las Llaves 2	PLL2	Sade 2008: 67
Paso las Llaves 3	PLL3	RNLJ5, Muñoz (2012: 45).
Paso las Llaves 4	PLL4	En este trabajo.
Lago Bertrand 1 y 2	LB1	En este trabajo.
Chivas de Don Facundo	RA1	Sade 2008: 121.
Alero Levicán	AL1	CODESA (2003: 26); Sade 2008: 45-46.
Río Ibáñez 4	RI4	Bate (1970); Niemeyer y Mostny (1983); Bahamóndez (1999, 2001); Van de Maele y Bahamóndez (1993).
Río Ibáñez 16, Cueva de las Guanacas o del Velero	RI16	Bate (1970); Mena (1983, 1984), excavación, descripción y dibujos; Sade (2008: 41, 151) otros dibujos.
Río Ibáñez 24	RI24	Bate (1970). Aquí se reproduce un dibujo inédito de este autor.
Cueva Punta del Monte	PM3	Bate (1970); Sade (2008: 31); Sade y Pérez (2009) dibujo Nuevo *et al.* (2013).
Cueva Baño Nuevo	BN1	Bate (1971, cf. 1982); excavado en 1996, 2004-2006 por F. Mena.
Lago Elizalde 3	LE3	Sade 2010b.

Han sido útiles desde levantamientos de sitios ya conocidos y como parte de prospecciones como en el caso de Lago Elizalde, donde se fotografiaron paneles que a simple vista no estaban pintados y cuyas figuras solo pudieron detectarse en gabinete (Sade 2003, 2010b). También fueron utilizados en sitios con superposiciones como la CRP y AL1, o muy deteriorados como el PPE y LB1, debido a que se puede trabajar sobre las pinturas sin intervenirlas tomando a los pixeles como unidad de información.

Así, de los sitios conocidos se seleccionó una muestra que tuviera diseños de guanacos, añadiendo algunos otros hasta ahora no reportados (o apenas mencionados) como PLL4, RA1 y LB1. Luego, se compararon para ver la existencia de regularidades que permitan vincular o diferenciar de los patrones y secuencias del área.

4 RESULTADOS

No se observan en los sitios evaluados, pinturas morfológicamente similares a las asignadas al Finipleistoceno de la Meseta Central de Santa Cruz (Paunero 2012), así como tampoco a las del grupo A de Río Pinturas (~ 9.400 AP.). Sin embargo, comparten entre ellas cualidades que pueden vincularlas con las pinturas más antiguas de la CRP (Figura 4f-h), como la miniaturización de los elementos y el movimiento. Acompañarse por antropomorfos armados con instrumentos de caza, con escenas donde se establece una relación humano-presa. Destaca en esta cueva, un guanaco herido por un proyectil (Figura 4l) y hombres con boleadoras (Figura 4f), junto a una variedad de colores que incluye rojo, blanco, negro y amarillo.

Entre las diferencias está que los antropomorfos se representan más grandes y distintos que los animales, y las formas son menos estilizadas. Otra pintura que pudiera relacionarse es una miniatura de guanaco en negro de BN1 (Figura 4b), que a su vez se puede asociar con las ocupaciones fechadas en carbón desde ~ 9500 AP. y los esqueletos de ~ 9000 AP. (Velásquez y Mena 2006).

La mayoría de las representaciones de guanacos de los sitios estudiados es lo que en el Río Pinturas corresponde al Grupo B, situado hasta ~ 5.000-4.500 AP. donde los animales son más grandes y disminuyen su movimiento llegando a ser estáticos. En algunos casos la inserción de las extremidades es muy marcada (e.g. RI16, Figura 2 a-d), con un acentuado abultamiento del vientre (e.g. RA1 Figura 3i o BN1 Figura 4c), el pescuezo alargado (e.g. CRP, Figura 4 j, m-ñ), la cabeza pequeña (o sin ella) y la cola suavemente arqueada (e.g. PPE, Figura 3a). Cuando la hay, la vinculación entre las figuras humanas y animales no es expresa (e.g. RI16 y 24 Figura 2i, PLL2 y 3 Figura 2h y Figura 3j).

La versión estilizada y que se asocia a motivos circulares (Grupo B1) está en los sitios Paso de las Llaves 3 y 4 (Figura 3i, k). En el primero, con un antropomorfo similar al reportado en Cueva de las Manos (Gradín *et al.* 1979:200). En cambio, los guanacos 'deformados' de Cueva del Rio Pedregoso, que presentan el lomo arqueado y el cuello ondulado, si bien aquí son estáticos, se relacionan morfológicamente

Aysenología 2:9-17 Año:(2016)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

más a las escenas de caza del sitio La Evelina (Paunero *et al*. 2005: 164).

También, en ciertos casos, solo se ha realizado el contorno de la 'media luna' que ha servido de forma base para pintar el cuerpo de los guanacos. Algunas veces, su asociación con zoomorfos es evidente (e.g. PLL1 Figura 2d), pero en otras, puede tratarse de una esquematización o inclusive, a falta de otras líneas de evidencia y ante el avanzado grado de deterioro, pueden también preliminarmente ser considerados como motivos geométricos (e.g. LB1 Figura 3b, c, y LE3 Figura 3d). La 'media luna' también se encuentra pintada al interior, conformando el cuerpo del animal, aunque sin otros miembros como la cabeza, las patas o la cola. Lo cual puede deberse a una variable en su representación, un sesgo de registro ante puntuales estados de deterioro en las que han desparecido las extremidades, o la representación de otros zoomorfos como e.g. aves (AL1 Figura 3h, CRP Figura 4a, d, RA1 Figura 2j y PM3 Figura 3g).

Aparte de estas formas base y cuerpos, los únicos otros diseños esquemáticos lo constituyen uno blanco y otro rojo de CRP, muy distintos entre sí (Figura 4e).

Respecto al agrupamiento, estos animales generalmente no se encuentran aislados (como sucede con los negativos de manos), estando en parejas o con al menos dos guanacos identificados en un mismo sitio. En PLL1, al interior de la cueva, un guanaco se acompaña de una cabeza y al exterior de una 'media luna' o forma-base', además de un cuerpo con tres patas y sin cabeza que puede reflejar el desmembramiento u otra concepción respecto de la composición corporal. Los grupos no tienden a ser numerosos. PPE=4; PLL4=4; RI24=6; RI16=7 y AL=9, conformando verdaderas manadas solo en RA1=15 y CRP=30.

La actitud con la que son representados los guanacos es estáticos o en movimiento. Parados (RI4, 16 y 24, PM3, AL1, PPE y RA1), en actitudes a veces relacionadas con la fertilidad, interpretadas como amamantando a su cría (RI4 Figura 2f) o junto a ellas (PM3 Figura 3e, f, PPE Figura 3a), resaltando sus ubres (RI16 Figura 2b) o el sector del vientre, que puede figurar la gravidez (RA1 , CRP Figura 4i). Entre ellos es donde se encuentran algunos referentes fechados: un carbón del componente inferior en RI16 (Mena 1983) de 5340 ± 190 AP., un resto óseo de huemul en BN1 de 5095 ± 15 (Velásquez y Mena 2006) y un óseo de guanaco de superficie en PM3 de 4980 ± 40 (Nuevo *et al.* 2013), aunque su vinculación estratigráfica con pinturas solo ocurre en el primer sitio.

En otras ocasiones, la actitud es en movimiento, principalmente saltando o corriendo. El efecto visual se logra superponiendo uno sobre otro hacia una misma dirección, como en PLL4, donde al menos una de las figuras tiene las patas traseras recogidas a manera de estar saltando (Figura 3k).

El tamaño de las pinturas de guanacos varía desde las miniaturas de la CRP y un guanaco de BN1 (2-5 cm), hasta otros de 60 cm de cola a cabeza (PPE), y que muestran mayores diferencias cuando se trata de lo que señalamos como sus crías (e.g. RI4, PM3, PPE).

En las superposiciones observadas, los pintores incorporan sus técnicas a las previas, reinterpretándolas, pero de ninguna manera ignorándolas, ya que pueden elegir una base libre o una previamente pintada, haciendo con cada superposición una nueva obra pictórica (Paunero 2012).

Superposiciones como los guanacos acéfalos[2] de AL1, luego de haber sido pintados, fueron cubiertos completamente por una capa de pintura roja, más diluida[3]. Sobre ella se hicieron otros dos guanacos blancos estáticos, de otro estilo y técnica, menos estilizados y con pintura también diluida. Esta es, de hecho, una de las diferencias en la mezcla de pintura entre el estilo naturalista y el de improntas. Para la elaboración de los primeros se elaboraba una mezcla de pintura densa utilizada además como 'capa base', mientras que para las improntas se requería de una mezcla más diluida, logrando así una mejor aspersión (e.g. oral o con manojos).

La inferencia de contenidos sociales surge como un desafío al no reflejar de forma directa número de individuos o alguna información etaria como sucede con las improntas de manos. La asociación de éstas en RA1 y CRP con individuos desarrollados y la ausencia de infantiles, sugiere que no participaban las unidades domésticas completas como para el caso de los sitios característicos de improntas.

5 CONCLUSIONES

Los hallazgos en la zona de Lago Bertrand, constituyen un nuevo referente de dispersión occidental para estas representaciones y los cazadores continentales del territorio de Aysén.

El sitio las Chivas de Don Facundo, que solo había sido mencionado someramente en una publicación anterior (Sade 2008: 121), después de la Cueva del Río Pedregoso, aparece como el sitio donde estos camélidos están mejor representados.

[2] Se rectifica una anterior vinculación que hiciera entre el guanaco de PM3 con las representaciones acéfalas, pero que no tienen que ver sino con otras como la de RI4 y AL1 (cf. Sade 2008:52).

[3] De esa forma, la pintura menos espesa de AL1 se fue deteriorando hasta poder apreciarse las pinturas subyacentes, actuando así finalmente como un agente de conservación.

Aysenología 2:9-17 Año:(2016)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

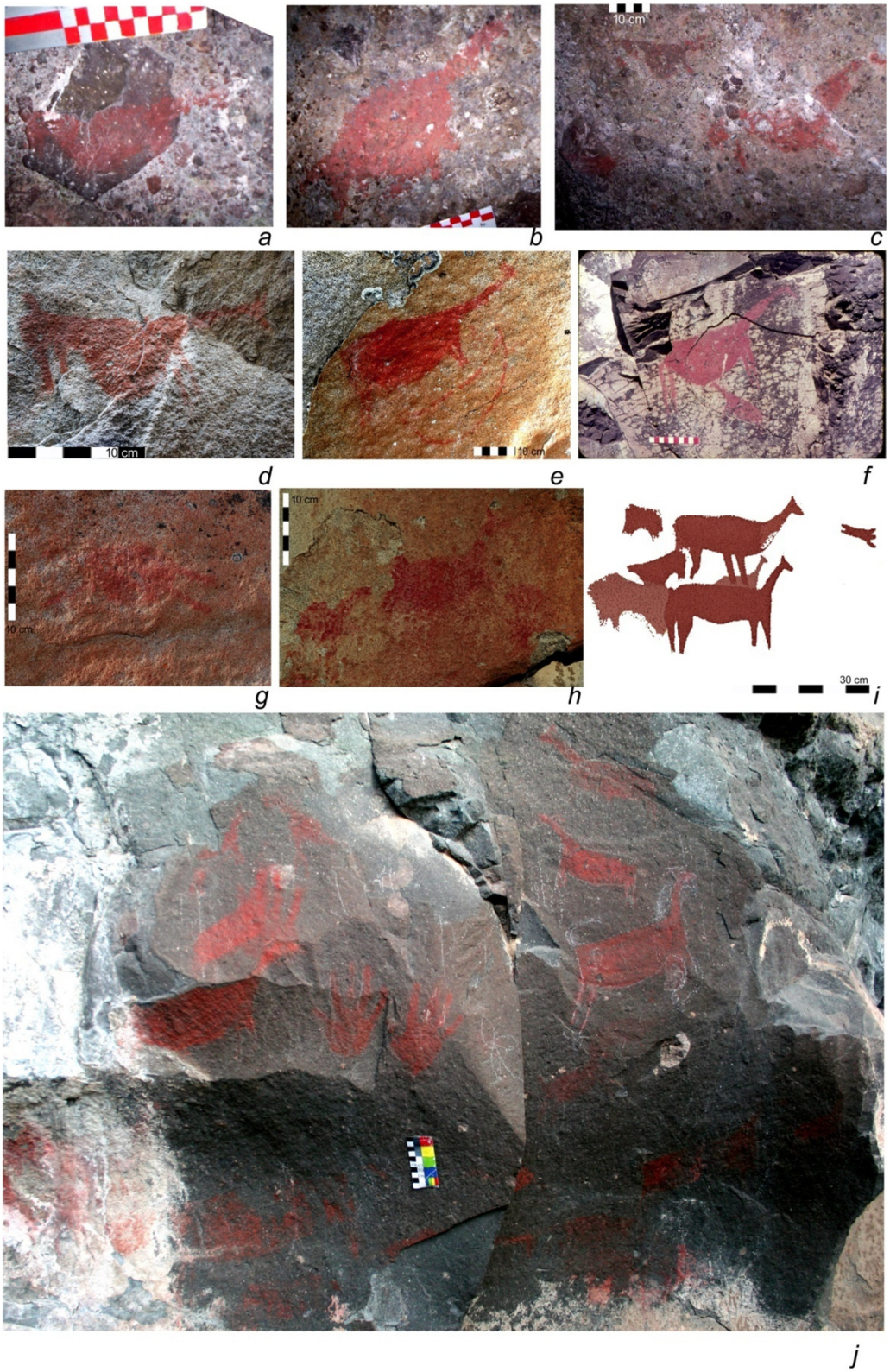

Figura 2. *A-c* Río Ibáñez 16, *d, e, g* Paso las Llaves 1, *f* Río Ibáñez 4 (foto F. Bate 1970), *h* Paso las Llaves 2, *i* Río Ibáñez 24, *j* las Chivas de Don Facundo.

Aysenología 2:9-17 Año:(2016)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

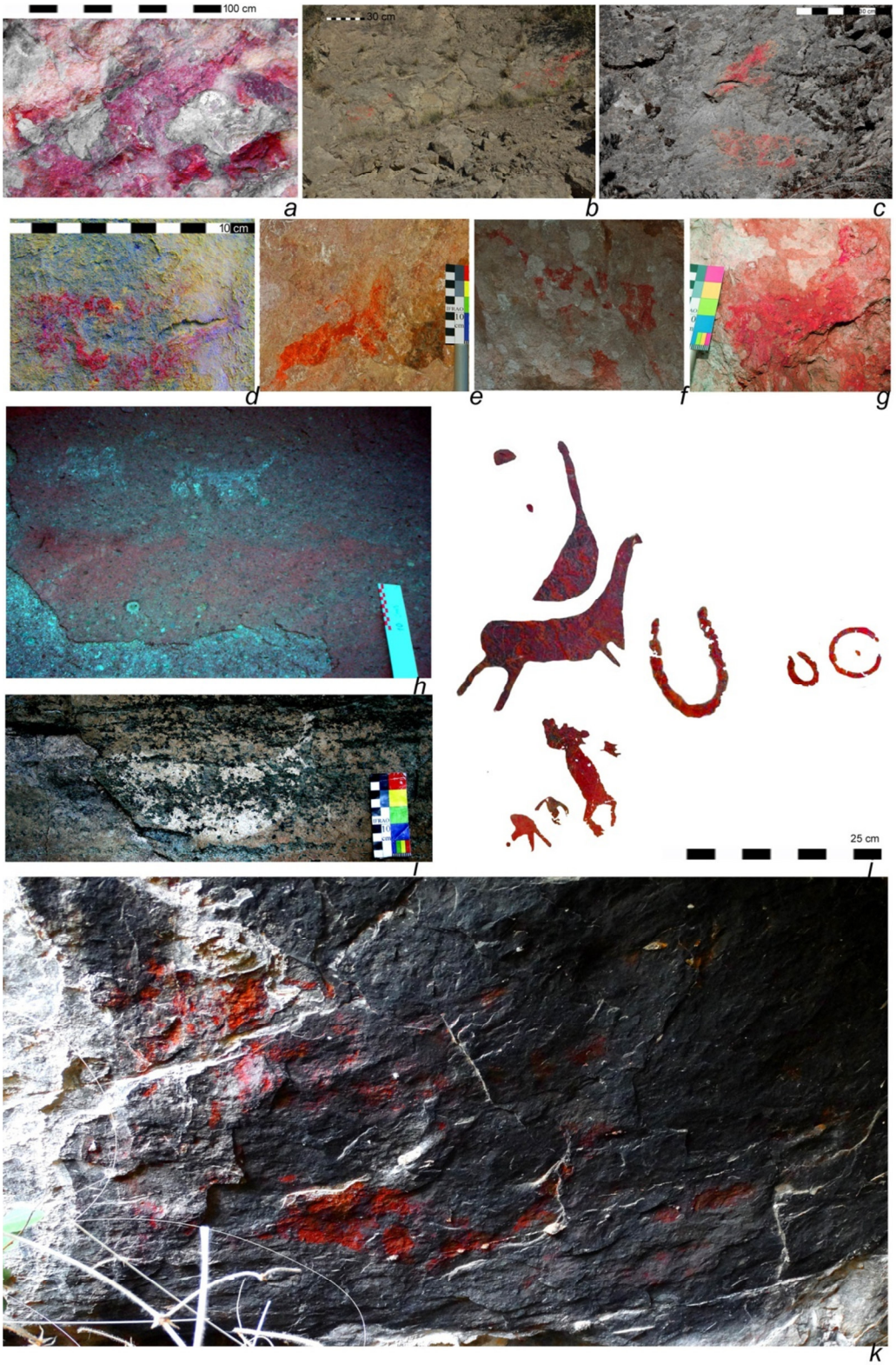

Figura 3. *A* Paredón de la Piedra Enclavada, *b c* Lago Bertrand, *d Lago Elizalde 3, e-g* Cueva Punta del Monte, *h* Alero Levicán, *i* las Chivas de don Facundo, *j* Paso las Llaves 3, *k* Paso las llaves 4.

Aysenología 2:9-17 Año:(2016)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

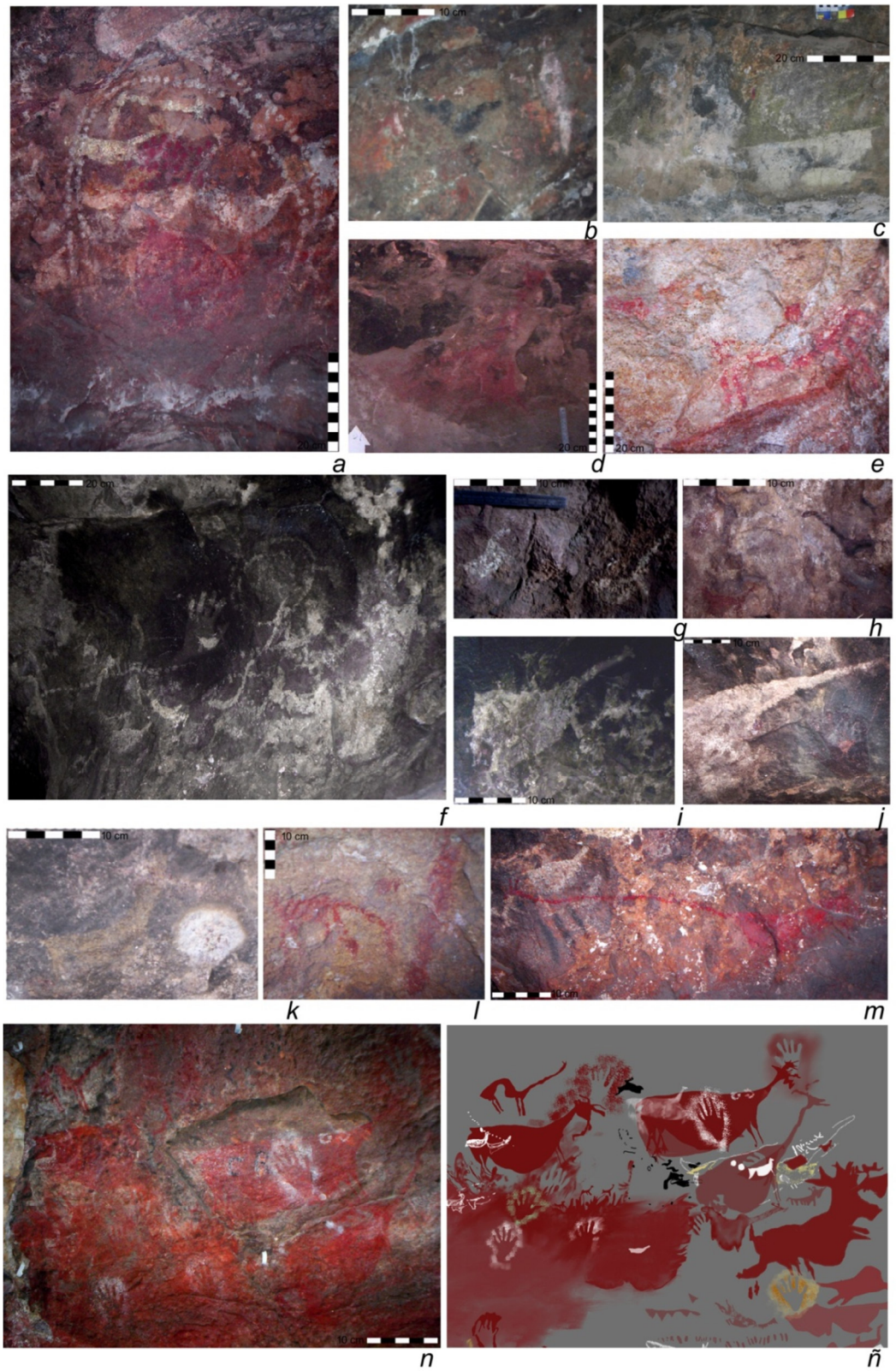

Figura 4. Pinturas rupestres de guanacos, todas Cueva del Río Pedregoso, excepto *b, c* Cueva Baño Nuevo.

Aysenología 2:9-17 Año:(2016)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

Las representaciones de guanacos parecen iniciar hace ~ 9400-9000 AP. en BN1 y CRP, según la asociación hecha con el grupo A del Río Pinturas (Gradín 1988). La mayoría se relaciona más al grupo B, con variantes cuyas expresiones finales se sitúan hacia ~ 5000-4500 AP.

La comparación con la secuencia propuesta para la cercana área de Río Pinturas (Prov. Sta. Cruz, Argentina), muestra que si bien los diseños y 'estilos' coinciden, tienen algunas variantes locales ausentes hacia el oriente. Otros motivos esquemáticos y abstractos no tendrían vinculación cronológica más precisa por carecer de referencias similares y/o superposiciones y, por ello, no podrían relacionarse con el grupo C como en el caso de LE3 y LB1 y 2. La única excepción sería un par de guanacas blancas de AL1, posteriores a las acéfalas que subyacen a una capa de pintura que las cubría, más diluida y con la que se hicieron algunas improntas negativas de manos, estilo situado por Mena y Ocampo (1993) entre 3000 y 300 AP.

La mayor diversidad y número de representaciones de guanacos se encuentra en la CRP y, después de ella, el sitio RA1. Las pinturas de LB1 son la manifestación más occidental, pues anteriormente era PLL2, aunque no alcanza al bosque siempreverde y por ello no presenta las implicancias que podría plantear otro tipo de contextos en este tipo de formación vegetacional. Es el caso de LE3, que pudiera estar situado por los ~3500 AP. de acuerdo a un fechado sobre carbón en LE1 (Sade *et al*. 2015).

Con los antecedentes disponibles, no hay indicadores de que se trate de espacios de vida cotidiana, sino más bien, lugares estratégicos de paso, visibilidad o elegidos principalmente para pintar más que insertos en algún contexto doméstico.

Todos los sitios se relacionan a un cuerpo de agua, con vista al lago o cercanía a arroyo o río. Es posible que esto se deba a que la mayoría de las cavernas y soportes tienen origen en procesos de erosión hídrica y por ello aún están situados cerca de afluentes. Los que no, como RI16 y PLL1, también tienen vista al lago, lo que quizás estuviera relacionado a un ritual para atraer las presas.

AGRADECIMIENTOS

M. Toro y L. Pérez por el hallazgo de Paso las Llaves 4. F. Bate por los dibujos de Río Ibáñez 24 (mediados de la década de 1960) y el hallazgo del sitio las Chivas de Don Facundo.

6 REFERENCIAS

Aschero, C. (1996). ¿A dónde van esos guanacos?. Actas II JAP. Puerto Madryn: CENPAT-CONICET. Pp. 153–162.

Bahamóndez, M. (1999). Informe de visita profesional a los sitios arqueológicos RI-4 ("la guanaca con cría) y RI-1 (Monumento Nacional Manos de Cerro Castillo). MS inédito 14 p.

(2001). Informe del estado de conservación del sitio arqueológico Ri-4 'Guanaca Con Cría'. Centro Nacional de Conservación y Restauración- Dibam. MS inédito 4p.

Bate L. F. (1970). Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena. Anales del Instituto de la Patagonia 1: 15-25

(1971). Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena. Segundo Informe. Anales del Instituto de la Patagonia 2: 33-41.

(1982). Comunidades primitivas de Patagonia., México D.F.: Cuicuilco- Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Clogg, Ph. y M. Díaz-Andreu (2000). Digital Image Processing and the Recording of Rock Art. Journal of Archaeological Science 27: 837–843 doi:10.1006/jasc.1999.0522

Cardich, A. (1979). Un motivo sobresaliente de las pinturas rupestres de El Ceibo (Santa Cruz). Relaciones de la sociedad Argentina de Antropología 13: 163-182.

CODESA (2003). Diseño y factibilización de un plan de manejo participativo del patrimonio arqueológico en la comuna de Río Ibáñez. Informe N°1 al FOSIS. MS inédito 34 p.

González, M. (1981). Las pinturas rupestres de Chile Chico. Creces 9:49-52.

Gradín, C. (1988). Caracterización de las tendencias estilísticas del arte rupestre de la Patagonia (provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz). En: Contribución al estudio del arte rupestre sudamericano. C. J. Gradin y J. Schobinger (eds.). pp. 54-67. SIARB. La Paz.

Gradín, C., C. Aschero y A. M. Aguerre (1976). Investigaciones arqueológicas en Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 10: 201-250.

(1979) Arqueología del área del Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 13: 183-227.

Junge, M. (1937) Durch urwald und Pampa fahrten und auetehuer in Patagonien. Deutschen Verlag. Berlín.

Kamal, O.S., G.A. Ware, S. Houston, D.M. Chabries, R.W. Christiansen, J. Brady, I. Graham (1999). Multispectral Image Processing for Detail Reconstruction and Enhancement of Maya Murals from La Pasadita, Guatemala. Journal of Archaeological Science 26 (11): 1391–1407.

Aysenología 2:9-17 Año:(2016)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

Mena, F. (1983) Excavaciones arqueológicas en Cueva Las Guanacas (RI-16), XI Región. Anales del Instituto de la Patagonia 14: 67-75.

(1984) RI- 16: un campamento de cazadores en el umbral del bosque aisenino. Reporte al Instituto de la Patagonia, Punta Arenas y el Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago. MS inédito.

Mena, F. y C. Ocampo (1993) [1991]. Distribución, localización y caracterización de sitios arqueológicos en el río Ibáñez, XI región. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Temuco.

Menghin, O. (1957). Estilos del Arte rupestre de Patagonia. Acta prehistórica I: 57-85.

Montero Ruiz, I., A.L. Rodríguez, J.M. Vicent, M. Cruz Berrocal (1998). Técnicas digitales para la elaboración de calcos de arte rupestre. Trabajos de prehistoria 55 (1) 155–169.

Muñoz, C. (2012). Informe Arqueológico Reserva Nacional Lago Jeinimeni. Sectores Valle de la Piedra Clavada, Cerro Guanaco y Paso de las Llaves. CONAF. MS inédito 56 p.

Niemeyer, H. (1976). La cueva con pinturas indígenas del río Pedregoso (Departamento de Chile Chico, Provincia de Aysén, Chile). Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael. III (1/4): 339-353.

Niemeyer H. y G. Mostny (1983). Arte rupestre chileno. Extensión Cultural del Ministerio de Educación de Chile. Santiago.

Nuevo, A., C. Méndez, O. Reyes y V. Trejo (2013). Evaluando evidencias humanas en la margen bosque- estepa (>900 msnm) de Patagonia Central: Cueva Punta del Monte (Región de Aisén, Chile). Magallania 41(2):127-144.

Paunero, R.S. (2012) [2010]. Arte rupestre pleistoceno de Santa Cruz, Patagonia Argentina. En: Arte pleistoceno en el mundo. Clottes J. (Ed.). Actas del Congreso IFRAO, Tarascon-sur-Ariège. Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées (LXV-LXVI): 835-849.

Paunero, R.S., A. Frank, F. Skarbun, G. Rosales, G. Zapata, M. Cueto, M. F. Paunero, D. Martínez, R. López, N. Lunazzi, M. del Giorgio (2005). Arte Rupestre en estancia La María, Meseta Central de Santa Cruz: sectorización y contextos arqueológicos. Relaciones XXX: 147-168.

Sade K. (2003). Reporte parcial del sitio con pinturas rupestres 'Punta del Monte' (Aysén- Patagonia, Chile). Informe técnico a la Subdirección de Investigación de la ENAH- México DF. DOI: 10.13140/RG.2.1.3441.6405

(2006). Metodología de clasificación para las pinturas rupestres. Embassy Antropológica 6: 5-9.

(2008) Cazadores extintos de Aysén continental. Ñire Negro. Coyhaique.

(2010a). [2009] Metodología de clasificación para las pinturas rupestres aplicada a la inferencia de contenidos sociales en cazadores recolectores: el caso de Aysén. Actas Congresso Internacional da IFRAO 2009 Piaui/Brasil, 1:241-254.

(2010b) [2009]. Primer reconocimiento espacial de los sitios con pinturas rupestres de la cuenca del Río Aysén. Informe al Gobierno Regional de Aysén, proyecto FNDR cultura 2009. Coyhaique. 15 p. DOI: 10.13140/RG.2.1.5080.0400

Sade, K., F. Mena y Ch. Stern (2015). Placas grabadas, no grabadas y en negativos pintados de Aysén. Ponencia póster presentada al XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena. 5-9 de octubre: Concepción. DOI: 10.13140/RG.2.1.3850.6005

Sade, K. y L. Pérez (2009). Identificación de los recursos patrimoniales del sector Punta del Monte. Informe al CIEP. Coyhaique. 29 p. DOI: 10.13140/RG.2.1.1663.9769

Schiffer, M. (1991). Los procesos de formación del registro arqueológico. Boletín de Antropología Americana 23: 39-45.

Van de Maele M.E. y M. Bahamondez (1993). Informe visita a sitios RI-1 Paredón de las Manos y RI-4 Guanaca con Cría – Río Ibáñez. XI región. MS inédito